

Manco y loco,  
¡arde!

DIRECTORIO

DR. JOSÉ ENRIQUE VILLA RIVERA  
Director General

DR. EFRÉN PARADA ARIAS  
Secretario General

DR. JOSÉ MADRID FLORES  
Secretario Académico

ING. MANUEL QUINTERO QUINTERO  
Secretario de Extensión e Integración Social

DR. LUIS HUMBERTO FABILA CASTILLO  
Secretario de Investigación y Posgrado

DR. VÍCTOR MANUEL LÓPEZ LÓPEZ  
Secretario de Servicios Educativos

DR. MARIO ALBERTO RODRÍGUEZ CASAS  
Secretario de Administración

LIC. LUIS ANTONIO RÍOS CÁRDENAS  
Secretario Técnico

ING. LUIS EDUARDO ZEDILLO PONCE DE LEÓN  
Secretario Ejecutivo de la Comisión de Operación  
y Fomento de Actividades Académicas

ING. JESÚS ORTIZ GUTIÉRREZ  
Secretario Ejecutivo del Patronato  
de Obras e Instalaciones

ING. JULIO DI-BELLA ROLDÁN  
Director de XE-IPN TV Canal 11

LIC. JUAN ÁNGEL CHÁVEZ RAMÍREZ  
Abogado General

LIC. ARTURO SALCIDO BELTRÁN  
Director de Publicaciones

ROBERTO LÓPEZ MORENO

# Manco y loco, ¡arde!

LA HISTORIA QUE NO SE HA ESCRITO

INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

—MÉXICO—

Portada: *Alardido*  
Óleo de Leticia Ocharán

*Manco y loco, ¡arde!*

PRIMERA EDICIÓN: 1991  
SEGUNDA EDICIÓN: 1995  
TERCERA EDICIÓN: 2006

D.R. © 2006 INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL  
Dirección de Publicaciones  
Tresguerras 27, 06040, México, DF

ISBN: 970-56-0029-8

Impreso en México/*Printed in Mexico*

## ÍNDICE

|                            |    |
|----------------------------|----|
| MANCO Y LOCO, ¡ARDE!       | 21 |
| El nacimiento              | 23 |
| El bautizo                 | 24 |
| Relación                   | 25 |
| Conteo                     | 26 |
| Isabel                     | 27 |
| Las “Cervantas”            | 28 |
| Profesión                  | 29 |
| La fuga                    | 30 |
| Sapiencia                  | 31 |
| La revelación              | 32 |
| Hecho de armas             | 33 |
| Artes                      | 34 |
| Vino río                   | 35 |
| Confesión                  | 36 |
| Sapiencia II               | 37 |
| Alternativa                | 38 |
| El relato                  | 39 |
| Quijano duerme             | 40 |
| Sueño del enfebrecido      | 41 |
| De ausencia                | 42 |
| La pregunta                | 43 |
| El lloro del caballero     | 44 |
| Correspondencias del sueño | 45 |
| La ira                     | 46 |
| De metales                 | 49 |
| De atribuciones            | 50 |
| Los tres jinetes           | 51 |

---

|   |    |
|---|----|
| La duda . . . . .                       | 52 |
| La respuesta . . . . .                  | 53 |
| La respuesta II . . . . .               | 54 |
| Las dos justicias . . . . .             | 55 |
| La primera piedra . . . . .             | 56 |
| Aclaración . . . . .                    | 57 |
| El perdón . . . . .                     | 58 |
| El perdón II . . . . .                  | 59 |
| Conversación . . . . .                  | 60 |
| El lloro de Sancho . . . . .            | 61 |
| Del nuevo mundo . . . . .               | 65 |
| Encuentros . . . . .                    | 66 |
| Cuánto mar . . . . .                    | 67 |
| Paradiso (La visita) . . . . .          | 68 |
| La palabra . . . . .                    | 69 |
| Río . . . . .                           | 70 |
| Sol . . . . .                           | 71 |
| Dulcinea frente al Usumacinta . . . . . | 72 |
| Zoraida asciende el Tacaná . . . . .    | 73 |
| Isabel viendo llover . . . . .          | 74 |
| Soconusco . . . . .                     | 75 |
| La justicia . . . . .                   | 76 |
| La justicia II . . . . .                | 77 |
| Barataria . . . . .                     | 78 |
| Extranjeros . . . . .                   | 79 |
| Tríptico . . . . .                      | 83 |
| Aldonza no conocía . . . . .            | 84 |
| Dulcinea conocía . . . . .              | 85 |
| Un caballo . . . . .                    | 86 |
| Campaña . . . . .                       | 87 |
| Acción . . . . .                        | 88 |
| Hechicerías . . . . .                   | 89 |
| De cabalgaduras . . . . .               | 93 |

---

|                                    |     |
|------------------------------------|-----|
| En la venta .....                  | 94  |
| Fierabrás .....                    | 95  |
| El amanecer .....                  | 96  |
| De encuentros .....                | 97  |
| Sentencia .....                    | 98  |
| De amores .....                    | 99  |
| Oficio de humildad .....           | 100 |
| Picasso .....                      | 101 |
| Laberinto - Dulcinea .....         | 102 |
| Los dos amores .....               | 103 |
| El bachiller Sansón Carrasco ..... | 104 |
| Sancho a un poeta .....            | 105 |
| Merlín .....                       | 106 |
| La balanza .....                   | 107 |
| Rescate .....                      | 108 |
| Deseo .....                        | 109 |
| Reconocimiento .....               | 110 |
| Certidumbre .....                  | 111 |
| Manuel de Falla .....              | 112 |
| La siesta (al maestro) .....       | 115 |
| La edad de oro .....               | 116 |
| Certeza .....                      | 117 |
| De buen gobierno .....             | 119 |
| De manco al duque .....            | 120 |
| El prusiano .....                  | 121 |
| Roque Guinart .....                | 122 |
| De caballerías .....               | 123 |
| Petición .....                     | 124 |
| El conjuro .....                   | 127 |
| Del retorno .....                  | 128 |
| La oración de Aldonza .....        | 129 |
| Cardinales .....                   | 130 |
| Advertencia .....                  | 131 |

|                              |     |
|------------------------------|-----|
| Asistido .....               | 132 |
| Del testamento .....         | 133 |
| Del testamento II .....      | 134 |
| Recomendación postrera ..... | 135 |
| Del testamento III .....     | 136 |
| Calendario .....             | 137 |
| Los caballeros .....         | 138 |
| La esperanza .....           | 139 |
| El manco .....               | 140 |
| La segunda agonía .....      | 141 |
| Epitafio .....               | 142 |
| Acta de defunción .....      | 143 |
| Lápida .....                 | 144 |
| Meteoro .....                | 147 |



*Números/diorama de Manuelezz*

Sentados en torno al rey Arturo el prisma cintila,  
en el centro, el destellante juego de cristales  
retorna y adelanta los tiempos al capricho del reflejo.  
Arameo, griego, hebreo, pueblan el 66  
para que el 126 hispano lée su haz de tinta.  
Julio Alejandro Quijano escribe en el rebote de la luz,  
la punta de la lanza apunta sínople;  
el rostro enjunto y el cuerpo —convexo de milandes—.  
conversan con Gutiérrez Oropeza. 8. 2005.  
Inversión de espejos. Un yelmo yace  
sobre el punto muerto de la extremidad de enfrente.  
En el centro de la mesa hay un parpadeo de hablas,  
“un abstracto caballero se endebla  
sobre su hética montura...” Asiente Manuel  
y Mario Morales acopia lampos desde la biblioteca de  
[Rodríguez.

Pasan Dante, Pushkin, pasa Shakespeare,  
pasan Homero, Los García, Dostoievski,  
pasa Goethe, la pupila periodista los observa  
del 1 al 10, del 10 al 10.  
El rey Arturo adivina la lejana historia.  
Adivina al marco que nacerá en Alcalá de Henares.  
Adivina al fébrido vindicativo y al redondo su escudero.  
Gutiérrez Oropeza camina su 55 sobre Bucareli.  
Se abre el libro en XXI.  
Se abre la letra de lo siempre.

HOJA BLANCA

P12

*Representación de  
Miguel de Cervantes Saavedra,  
exponiendo sus méritos y servicios  
hechos en Italia,  
en la batalla naval de Lepanto,  
y en otras partes,  
con motivo de solicitar  
uno de los oficios vacantes en Indias.*

MADRID, MAYO 21 DE 1590



*Miguel de cervantes*

*Señor*

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, dice: que ha servido a Vuestra Magestad muchos años en las xornadas de mar e tierra que se han ofrecido de veinte y dos años a esta parte, particularmente en la batalla naval donde le dieron muchas heridas, de las quales perdió una mano de un arcabuzazo; y el año siguiente fué a *Navarino*, e después a la de *Tunez* e a la *Goleta*; e viniendo a esta Córte con cartas del señor Don Xoan, y del Duque de Sesa para que Vuestra Magestad le hiciese merced, fué captivo en la Galera de *Sol* él y un hermano suyo que también ha servido a V. M. en las mismas xornadas, e fueron llevados a *Argel*, donde gastaron el patrimonio que tenían en rescatarse, e toda la hazienda de sus padres e las dotes de dos hermanas doncellas que tenían, las quales quedaron pobres por rescatar a sus hermanos; y después de liberados fueron a servir a V. M. en el Reino de *Portugal*, e a las *Terceras* con el Marqués de Santa Cruz, e agora al presente, están sirviendo e sirven a V. M., el uno del los en *Flandes*, de Alférez; y el Miguel de Cervantes fué el que traxo las cartas e avisos del Alcaide de *Mostagán*, e fué a *Oran* por órden de V. M., e despues asistido sirviendo en *Sevilla* en negocios de la Armada por órden de Antonio de Guevara, como consta por las informaciones que tiene; y en todo este tiempo no se le ha hecho merced ninguna. Pide e suplica humildemente, quanto puede a V. M., sea servido de hacerle merced de un oficio en las

*Indias* de los tres o quatro que al presente están vacos, que es el uno la Conthaduría del nuevo Reyno de *Granada*, o la Governación de la Provincia de *Soconusco* en *Guatimala*, o Conthador de las Galeras de *Cartagena*, o Corregidor de la Cibdad de la *Paz*; que con qualquiera de estos officios que V. M. le haga merced, la rescebirá, porque es hombre ávil e suficiente e benemérito, para que V. M. le haga merced; porque su deseo es acontinar siempre en el servicio de V. M., e acavar su vida como lo han hecho sus antepasados, que en ello rescebirá muy gran bien e merced.— En *Madrid* a 21 de Mayo de 1590. Miguel de Cervantes Saavedra.

Sus Sas. S.S. Gasca.—Medina.—Don Luis.—Dor.—Gutierrez.—Flores.—Tudanco.—Valdotano.—Alvarez de Toledo.—*Busque por acá en que se le haga merced.*—Madrid Xunio 6 de 1590.— El Doctor Nuñez Morquecho.—Hay una rúbrica.—Miguel de Cervantes Saavedra.

## NOTA

Según la precedente Información, Miguel de Cervantes Saavedra, ha servido veinte y dos años a esta parte.

En la Batalla de Lepanto, donde rescebió dos arcabuzazos e perdió una mano.

Al año siguiente fué a Navarino.

Después, a Túnez y la Goleta.

Viniendo a esta Córte para que S. M. le hiciese merced, fué captivo en la Galera del Sol con un hermano, que xuntos venían en dichas xornadas.

Fueron llevados a Argel, donde después de penosos padecimientos, gastaron su patrimonio en sus res-

cates, e la hacienda de su Padre e las dotes de dos hermanas.

Ya rescatados, fueron a servir a Portugal con el Marqués de Santa Cruz.

Ahora, el uno de ellos, sirve de Alférez en Flandes.

Este Miguel de Cervantes, vino con cartas del Alcaide de Mostagán, e fué a Orán, con orden de S. M.

Después, el mismo, asistió en Sevilla a negocios del Armada, con orden de Antonio de Guevara.

ACOMPaña una Información especial, hecha a solicitud de su Padre, Rodrigo de Cervantes; una certificación del Duque de Sesa; otra información hecha en Argel a solicitud de dicho Miguel de Cervantes, e una representación del mismo, que fundado en sus méritos e servicios, suplica uno de los oficios que se expresan.

Es benemérito para cualquier oficio, e dará buena cuenta.

JUNIO 6 DE 1590

AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE INDIAS

HOJA BLANCA  
P18



El manco en un rincón gime y ayuna,  
y digno de pisar bicorne Luna,  
encórvase a escribir en hambre y duelo  
y su historia proclama duro al cielo  
e incapaz de rubor a la Fortuna.

Pero doy con fantasma  
que me deslumbra y pasma.

¡En rocín que presumo que no piensa,  
un loco se apercibe a la defensa,  
y triste la figura se renombra,  
y oblicuo el rayo la proyecta en sombra  
vindicativa, inacabable, inmensa. . .

SALVADOR DÍAZ MIRÓN

HOJA BLANCA

P20

Manco y loco,  
¡arde!

HOJA BLANCA

p22

*El nacimiento*

Un hombre erguido de armadura.  
—largo suspiro vertical y fiebre—  
su compañero rústico, redondo,  
el sueño que a ambos enlazaba,  
arribaron los tres sobre sus montas,  
asno, rocín,  
elefante amasado a plural memoria,  
se postraron frente al sol de la criatura,  
estaba sur el recién nacido,  
había roto la sangre hacia la luz.  
Su cuna no era manca.  
Después la iba a mordisquear la vida.

*El bautizo*

Rodrigo de Cervantes y Leonor de Cortinas  
anuncian el bautizo de su hijo  
celebrado  
en la parroquia de Santa María la Mayor  
de Alcalá de Henares  
el 9 de octubre de 1547.  
Se ruega a los que acudan  
su puntual presencia  
a la hora y en la hora  
de la señal de fuego.

*Relación*

Fue después de la batalla.  
La fiebre empezó en la mano herida,  
siguió al brazo, sobre el cuerpo todo,  
fiebre fue forzando el pensamiento.  
Así el día se vistió de llamas,  
y los días,  
y las noches de las noches.  
Y los días y las noches  
se convirtieron brazo entre los tiempos,  
un largo brazo zurdo,  
ardiendo como leño.

*Conteo*

Caballero fébrico  
en el quinto poema  
late el quinto dedo  
de tu mano activa.  
Mano-verbo-kardia,  
sonora llamarada.



*Isabel*

Isabel, hija y sobrina  
de primer amargo  
de primer amar gozo punzo,  
alto cariño que inaugura la hoja,  
mujer sin rostro y sin edad,  
que contiene la edad de las mujeres  
y el luminoso rostro bienamado.  
Isabel, cabeza y pie de página,  
hija y sobrina,  
página que inicia.  
Blando, húmedo centro de la página.

*Las “Cervantas”*

Por favor, cuidad de mis mujeres  
Catalina, Andrea, Magdalena,  
Constanza, Isabel,  
el ultraje que en ellas se cometa  
será afrenta a las de toda casa.  
Por favor, honrad a las mujeres  
de vuestra llama.

*Profesión*

Y yo,  
caballero de todas hidalguías,  
fui engendrado en la cárcel de Sevilla,  
por eso nací libre.

*La fuga*

Tú,  
caballero valor, longa armadura,  
libre como te dices de cadena  
vuélvete ojos hacia los engrillados.  
Tu carne alarga altura de este viento.  
Mis siete años de Argel dejo en tu lanza.  
Estrecheces en ti son tramontanas.  
Después de intentos vanos, de fracasos,  
en tu imagen se cumple al fin la fuga.  
Crece así nuestra vida, noble andante,  
crece viento horizonte a encarcelados,  
con su fuerza liberta inventa el mundo  
¡Gíralo!

## *Sapiencia*

El hombre de figura alargada  
sumergido en letras  
se hizo carne de páginas.  
Lermó en fuentes de tinta,  
fe fue, fácil fantasía,  
fucilantes fondos.  
Al salir a la primera venta  
demente era.  
Había alcanzado la sabiduría.

## *La revelación*

Don Quijote, rostro sereno,  
dibujando la ternura,  
se acercó al hombre de ojos afiebrados,  
le desmontó de jamelgo trasijado  
y ansia en pie a duras penas.  
Dulcemente le despojó de lanza curva y oxidada.  
Al jinete taciturno faltaba un brazo  
que perdió cuando soldado.  
Don Quijote cubrió con barba seca,  
con su pecho que era  
alargada bondad,  
a aquel caminante cabizbajo;  
le alivió de yelmo y pluma.  
El de ojos enfebrecidos  
traía los hombros húmedos,  
Don Quijote preguntó. . .  
—es que ha llorado el pueblo  
respondió el manco ardiendo.

En ojos enfebros  
Don Quijote supo  
había llovido en el universo.

*Hecho de armas*

Don Quijote  
sintió fatiga.  
Decidió descansar a la vera  
del manco, ojos enfebrecidos.  
El hombre ardiendo  
aprovechó el descuido.  
Fue por ahí  
a escudriñar  
vericuetos de la noche.  
En un atajo dio con Dios.  
Reclamó la ausencia de su brazo.  
¡Ojo por brazo! —gritó iracundo—.  
Atacó a Dios, molino de molinos.  
Lo hizo cíclope de cíclopes.  
Bajó humildemente el punzón oxidado,  
sin sangre alguna en el mellado filo.  
Desde entonces  
Dios anda tuerto por donde anda.

*Artes*

El hombre barba y lanza,  
oficio de milicia  
conversa con el fébrido.  
Cueros de vino sangran  
azul Micomicona  
y en aguas del Mar Negro  
diez mil turcos entintan  
el vientre poseidónico.  
Arte de espada en ambos  
herido a media luna  
y a sol pleno.



*Vino río*

Cuerpo largo, líquido,  
venas rojizas  
tintan su longitud de brillo,  
extensión del leño  
que incendia el alma.  
Líquido, largo,  
adargado zumo  
suma viña  
aliña combustión de hogueras.  
Largo, líquido cuerpo,  
vino río,  
que quema  
consagración de lanza florecida.

## *Confesión*

Te azotaban, hombre atado al árbol.  
Te azotaba tu amo.  
Yo fui el que hizo que te desataran.  
Yo provoqué la ira de la bestia  
que luego te dio doble.  
No tiene culpa alguna  
el del quemante yelmo.  
Me declaro culpable.  
Todo eso lo hice con una sola mano  
y lo lloro  
con dúo remordimiento.

*Sapiencia II*

Sabido es:  
Dios está siempre  
del lado del más fuerte.  
Ruega  
alargo caballero,  
gótica resistencia nuestra,  
para que un día vuelva el rostro  
al rincón más humilde  
de nuestra sangre.  
Así sea.

*Alternativa*

Si Dios está del lado de los poderosos.  
Con lanza, caballero andante,  
con lanza  
evitemos que holle  
el humilde rincón  
de nuestra sangre.

*El relato*

Don Quijote recostado sobre ternura  
relató al hombre de fiebre:  
y aquel pueblo  
descendió a los infiernos  
por haberse suicidado en hambre viva.

*Quijano duerme*

El de larga lanza lastra  
la aprensión del alma  
con el sueño.  
Hacia el intro  
el mundo le crea el movimiento,  
desde afuera  
el movimiento le sostiene el mundo.  
Luz abierta,  
iris cerrado,  
cruza montando rocín de doble rienda.

*Sueño del enfiebrecido*

Tenía sólo una mano  
para medir la vida,  
bautizo de fuego para arderla.  
Fatigado, soñó  
que un hombre, ardua lanza  
rocín en huesos,  
sed, hambres andando  
juntaba a los poetas,  
les repartía la palabra.  
El manco dormía.  
El de larga lanza  
velaba en sus silencios,  
desde los futuros.

*De ausencia*

Nadie había visto el invierno.  
Don Quijote callaba porque sabía.  
El invierno desaparecido era,  
su ausencia preocupaba,  
rompía el orden natural.  
El invierno no estaba,  
preguntaban con angustia por él,  
con desesperación.  
Lo buscaban en los pliegues del día,  
en las costuras de la ropa,  
no estaba,  
no lo habían visto por ninguna parte.  
Don Quijote callaba,  
él sabía que el manco de fiebres  
lo llevaba enredado entre los huesos.



## *La pregunta*

En sombras del Toboso  
el hombre del idioma largo,  
largo, vasto, ardo,  
pregunta por el manco de tinta.  
El hombre de la armadura escucha,  
descansa lanza entre las venas.  
El otro hombre, Dostoievsky, explica:  
—soy la memoria de la su escritura,  
quiero darme en el brazo que le falta,  
soy la mitad dolor de su memoria,  
la parte sombra de los equilibrios,  
la criatura llaga  
para que haya dichas.  
La sapiencia mengüe  
al dolor el sayo.  
No añadido nada a brillos,  
los pesares del mundo son mi altura.  
Busco al hombre que busco,  
quiero darme en el brazo que le falta.  
El hombre de la armadura suspiró profundo.  
Sobre sus cabezas cruza un sol oscuro,  
quema,  
fluye como sangre.

*El lloro del caballero*

Y entonces, Don Quijote  
“extendió su mano sobre el mar  
para trastornar los reinos”,  
después,  
desconsoladamente se sentó a llorar  
en una de las espirales del viento.  
— ¡Por qué lloras, señor  
sobre la tierra?  
— Porque he desatado las aspas  
de los molinos  
en la indefensa llanura.

*Correspondencias del sueño*

El de ojos ardiendo  
soñó esa noche.  
En ojos poblados por letargos  
tomaron vida alucinantes hechos.  
Por ventura del sueño  
vio a Don Quijote enfrentarse  
a leones, al vizcaíno,  
a nostalgias caballerescas.  
Vio a Sancho, ínsula de fidelidad,  
cabalgar rumbo al Toboso.  
Salió de su sueño,  
contempló a su vera a Don Quijote,  
quien ahora sueña plácidamente  
al hombre sienes enfiebradas.

*La ira*

El de lanza y armadura  
escuchó puntualizada relación.  
El fébrido parlante abría  
la profunda vena de su noche.  
Don Quijote  
oyó detenidamente un río sin candados.  
El hombre de fiebre  
ardía en cada acento del discurso.  
De pronto puso en pie  
su cuerpo despertando,  
alzó puño vacío,  
dio duro con él  
en las entrañas de sus hambres.

SANCHO VIO EL ESPEJO,  
EL CIELO,  
ERA  
ABANICO DE AGUA Y TRUENO.

HOJA BLANCA

p48

*De metales*

Las entrañas de la tierra  
parieron el metal para tu lanza.  
Indestructible caballero,  
en cada golpe de tu ira  
se mueve una montaña.

GUANAJUATO, MÉXICO

*De atribuciones*

El ojos llamas  
se acercó tinajas del Toboso,  
en ellas sonaban silencios  
vidas de sus muertos,  
luz de toda sombra establecida.  
Le despertó de pronto  
Don Quijote,  
porque imprudente  
se estaba posesionando  
de sus sueños.



*Los tres jinetes*

Entonces Don Quijote buscó a Dios;  
ya eran tres  
en el océano oscuro:  
un manco lanza izada transparente,  
Don Quijote ardiendo Soledades  
y la fiebre amarga de ambos  
asistida por Sancho,  
el escudero.

*La duda*

¿Quién es el hombre de la vera fiebre?  
¿El manco de los sueños?  
¿El de la lanza en ristre?  
¿El eco de los dos montado en rucio,  
santificada ánima, abnegación cuadrúpeda?  
El hombre de la vera fiebre  
está escondido  
tras el motín de tinta.  
Tirita.  
¿Quién es el hombre de la vera fiebre?  
¿El hombre, acaso, de la vera muerte?  
¿o vida? ¡Oh, vida. . . !

*La respuesta*

“¿Qué han hecho estos desdichados  
que así los azotan. . .?”

Sancho al manco.

Manco a Sancho:

— Están haciendo el crimen  
de quien los azota mientras silba.

*La respuesta II*

El Caballero de la Triste Figura  
se leyó en un libro.  
Sus hazañas ahí estaban,  
en el risueño dibujo  
de una tinta amarga.  
Le preguntó al manco si él sabía.  
El enfiebrado riendo  
le respondió con una flor de lágrimas.

*Las dos justicias*

La piedra del galeote  
desde mi frente escurre,  
entinta el fulgor del cuerpo,  
el manco que a mi lado llora  
seca de mi rostro la escandalosa afrenta.  
Si dos manos tuviera el manco  
de la justicia de tierra  
devendría  
la justicia de aire.  
Si dos manos tuviera. . .  
Habré que conformarme,  
exigua pedramulta.

*La primera piedra*

Yo, Ginés de Pasamonte,  
fui autor de la primera piedra.  
Acúsome  
del rostro ensangrentado de aquel hombre,  
era un loco  
y su justicia andante  
la borró con el codo de su fiebre.  
Era un loco  
y enloquecí con él,  
pero yo de confusión,  
de no entender el cobro,  
de miedo.  
Acúsome en razón de villanía.  
Algo arde en mi cara. Quema.  
Por mi rostro resbala aquella piedra.

*Aclaración*

— ¿Te hizo malapaga tu condición de pueblo?

— Me forzó a la ingratitud el Santo Oficio.

*El perdón*

Yo, la de entre ámbar y flores,  
Dulcinea del Toboso en fiebres  
de amador armado,  
en amor perdono.  
Alza de tierra la rodilla  
en acto de contrición vencida.  
Gracia y alcurnia,  
absuelvo mano que ultrajó nobleza.  
Yo, señora del Toboso  
amo y comprendo:  
Ginés de Pasamonte,  
retorno puño limpio  
a dignidad de hombre.  
Amo y perdono,  
levántate respuesta a mis encantadores.  
Te perdono Ginés  
desde este cuerpo de percutida aldeana  
y este olor de ajos, borricos y corrales.



*El perdón II*

Retorno mano a dignidad de hombre.  
Levántate, Ginés,  
ya hay nueva mano para corromperla,  
pula rienda rucio en hurto,  
ya hay nueva mano.  
Y hay que llegar en punto.

## *Conversación*

Dos ansias frente a frente.  
El enyelmado lengua barba  
medía planeta con su lanza,  
así supo llanuras, sierras,  
valles húmedos, lomas palpitantes.  
Conversaba sapiencias con el enebro magro.  
El manco también era conoceres.  
Tenía sólo una mano  
para medir la vida.  
Era inmensa tal mano.

## *El lloro de Sancho*

¿A qué temes cobarde criatura?  
guarda desperdiciadas aguas a tu fuerza,  
arduo asunto el desfacer entuertos.  
No lágrima montada sobre albarda y alma,  
rodela seca, Sancho, valor en punta,  
alma acerada, hombre de ternuras húmedas,  
el pecho firme para hacer la vida,  
de piedra el pecho, Sancho.  
Hay monstruos que corroen las ánimas,  
dolores que aniquilan,  
caídas hasta el fondo.  
“Hay golpes en la vida, tan fuertes. . . yo no sé.”

HOJA BLANCA

P62

SANCHO VIO EL ESPEJO,  
EL MAR,  
ERA  
CUMPLIDA PIRÁMIDE DE SAL.

..

HOJA BLANCA

P64

*Del nuevo mundo*

El lagarto es fuego desde el lomo,  
el ave es verde idioma entre los árboles,  
las altas ramas cuelgan arañas voladoras,  
zaraguatan el aire,  
la carne vegetal es desmesura,  
la savia forma ríos, incalculables culebreras de agua,  
el manatí navega leyendas de sirenas,  
el jaguar, el tapir,  
el quetzal, la nahuyaca, visten fiesta,  
marimbamba de la flora enllamarada,  
ínsula que Sancho le ha asignado al manco.  
El manco nunca llega.  
Estaba desde siempre.

*Encuentros*

El de seca barba,  
canija resistencia,  
venía de orbes girados,  
aéreas maravillas.  
Aquí creció horizontes  
de toda desmesura.  
Se irguió en puentes de fuego,  
en tierras donde soles que enfiebraron  
la sesera gentil del unimano  
bajan a luchar llama con hombre  
y terminan convirtiéndose  
en carne de su carne,  
en un mismo ardido pensamiento.  
Donde lluvias de pájaros crepitan.



*Cuánto mar*

Sancho,  
cuánto mar requeriste  
para ganarte esta ínsula  
de café y cacao.  
Agua de sal la tuya  
para hacer más verídica  
la flor del azúcar.  
Agua de sal  
en dos fuegos paralelos.  
Cuánto mar, Sancho,  
para ganarte esta ínsula  
que hoy arde en la pupila  
de tu ensueño.

*Paradiso*

(La visita)

El hombre de la enhiesta fiebre  
deja a Sancho  
en demencia de luz y guacamayas,  
(conversación con loros,  
alumbros con luciérnagas).  
El enfebrido busca sombra,  
Lezama lo acomoda en el centro  
de su biblioteca.  
Su fiebre crece en la penumbra,  
es un dragón en ese centro,  
un cocodrilo en llamas.  
En los resquicios de su lumbre  
conversa.  
El entusiasmo del manco  
chisporrotea a dos manos,  
Lezama coloca entre esas manos  
estallar de savias.

*La palabra*

Sancho:  
no hay palabra más bella  
en nuestro idioma  
que la palabra  
río.

*Río*

Fluye, Sancho  
pero te quedas.

*Sol*

El cuchillo —filo que quema—  
se hunde en la carne del río,  
pero el río no se detiene,  
sigue andando con la cuchillada auestas  
¿la herida?  
la lava la mar amarga.

*Dulcinea frente al Usumacinta*

Ella se dedicaba a jugar a las horas con el río,  
lo ceñía por las noches con una cinta roja,  
ponía cascabeles a sus pies líquidos  
y en las mañanas era un juntar los dos pechos  
con el sol en medio.

Ella jugaba y jugaba  
a que el río se detenía en su cuerpo,  
jugaba a la ilusión  
y el río estaba ahí,  
no se movía de su sitio,  
mientras, ella,  
era un correr de agua  
hacia la mar canora.

*Zoraida asciende el Tacaná*

Entre las armas y las letras  
se levanta el volcán.  
Zoraida, la mora,  
de libertades cuerpo,  
recorre protuberancia terrestre.  
Entre más tierra se eleva,  
más aérea se sumerge.  
Las armas y las letras  
llevan la altura en medio,  
eje de vértigos,  
cima de dos verdes.  
Zoraida tiende mirada al mar.

*Isabel viendo llover. . .*

Llueve lumbre.  
Huixtla se desgaja, fuerte, sobre el cielo.  
La flor, el fruto, el corazón  
se regocijan.  
Desde el cuerpo curvo de la noche  
ella es los ojos felinos de esta lluvia,  
sube del suelo,  
del zumo sube,  
en ala sube su zigzag eléctrico,  
en nube.  
Ella ve llover Huixtla,  
se convierte en los dedos de su agua,  
en las zonas del amarse,  
de sentirse en lo más hondo.  
El diluvio continúa en esta hora.  
La flor, el fruto, el corazón  
se regocijan.  
Isabel ve llover en Huixtla,  
a Huixtla  
desde la lumbre y su aguar nocturno.



*Soconusco*

Lezama conversa manco:  
magma concéntrico rebulle  
en vientre lito,  
si rasguño en tal plano  
chorro tórrido derrama ascenciones,  
breve masa de plumas y fuego.  
Las cuatro palabras estaturan lujuria  
sin sañudos tirantes.  
La serpiente llora hacia los lados,  
fantasmas de lumbre beben de ella,  
lerman de la ese aguada,  
retornan su función a sexo sin gramática.  
El rasguño abre herida horizontal,  
libera pentagramas verticales.  
Uno y dos suman telar del arco iris.  
Tres y cuatro.  
La imagen ya es profundidad,  
triunfo de los párpados  
y de la espiral de las circunvalaciones.  
Adelante, señor, toma gobierno.

*La justicia*

Sancho sentó a hacer justicia.  
Metió mano en saco de equidades,  
sacó dones:  
de la hiena agradeció la risa,  
del hombre lloró quehacer de lágrimas.

## *La justicia II*

Justicia hizo Sancho  
lanzando moneda al viento.  
En savia del mundo ínsula  
dio águila en Revueltas,  
sol en Rulfo, moneda  
a nuevos cielos puesta en vuelo.  
La moneda en el aire:  
Revueltas.  
Rulfo.  
En una cara vuela el mundo,  
en la otra su sueño,  
iguana horizontal,  
colibrí columna,  
tierra y espíritu en perfecto nudo.  
Tiempo.  
La moneda de Sancho está en el aire.  
Revueltas.  
Rulfo.  
Verbo. Imagen.  
La vida y su poema  
en la justicia de Sancho  
que lanza la moneda.  
El manco lo observa  
desde un rincón del día.

*Barataria*

Sancho salió a orinar sobre la primavera.  
Regresó, descompuesto total,  
la primavera lo inundó  
en chorro de flores amarillas.  
Sancho  
sabe que en su ínsula  
tienen el amarillo  
como el color de la muerte.

*Extranjeros*

¿Qué es lo extranjero, señor?  
No lo hay, Sancho,  
si los pueblos están presentes,  
si no, Sancho,  
nosotros somos  
los extranjeros.

HOJA BLANCA

p 80

SANCHO VIO EL ESPEJO,  
SU ENTRAÑA,  
ERA  
JUEGO DE LUMBRES Y PALABRA.

HOJA BLANCA

P82



*Tríptico*

Ahora  
el cielo llueve,  
la mujer sangra,  
el río fluye,  
el bufón llora,  
el motor de la vida, Sancho,  
en movimiento.

Ahora  
cielo llueve,  
mujer sangra,  
río fluye,  
bufón llora,  
motor vida, Sancho,  
movimiento.

Llueve  
sangra  
fluye  
llora  
vida  
movimiento.

*Aldonza no conocía. . .*

Aldonza no conocía los espejos  
levantó la luna  
sobre las hembras  
sobre las siembras  
sobre las sombras  
sobre las siembras  
sobre las hembras  
levantó la luna  
Aldonza no conocía los espejos

*Dulcinea conocía. . .*

Dulcinea conocía los espejos  
Levantó su imagen  
sobre los hombros  
sobre los hombros  
sobre las hambres  
sobre los hombros  
sobre los hombros  
levantó su imagen  
Dulcinea conocía los espejos.

*Un caballo*

Un caballo en descabello,  
doble adarga el cabalgante,  
rezo de sed Rocinante,  
delgada sed sin destello.  
Adarga, metal y cuello,  
doble punzón deslindando  
cuatro cascos en un bando,  
cuatro brillos cardinales.  
Sangrados los manantiales  
del caballero avanzando.

## *Campaña*

Empuña

Levanta

Ataca

Clérigos, encamisados, payasos y satanaces del infierno a lanz▷

La ira

El verbo

Lo eterno

*Acción*

|       |              |
|-------|--------------|
| Mata  | <i>Dura</i>  |
| Quema | <i>Dura</i>  |
| Arma  | <i>Dura</i>  |
| Alta  | <i>Alma</i>  |
| Dura  | <i>Arma</i>  |
| Dura  | <i>Quema</i> |
| Dura  | <i>Mata</i>  |
| Alma  | <i>Alta</i>  |

*Hechicerías*

Entre visiones cueva Montesinos,  
yelmo Mambrino fantasía,  
maravilla Clavileño cabalgadas,  
gobierno justicia Barataria imaginada,  
hombres manco y lanza ansia juntos,  
encantamiento, imprenta.

HOJA BLANCA

P 90



SANCHO VIO EL ESPEJO,  
EL FUEGO,  
ERA  
UN GOLPE DE SANGRE, CIEGO.

HOJA BLANCA  
p92

## *De cabalgaduras*

Por la puerta falsa del corral  
salí a recorrer el mundo,  
espinazo dócil y molido el mío,  
superficie de inicio trasijada,  
mataduras del tiempo,  
mapas de la mala vida.  
Yo, maltrecho Rocinante,  
costal de anhelos y pesares desde mano de amo,  
desleída memoria del solio de Calígula,  
yo, callado,  
y servicial a medias por rienda de fatiga,  
me pronuncio dolor de curvo lomo,  
lo que me duele a mí le duele al mundo,  
al lodo sobre el que cabalgo,  
al aire sobre el que me elevo,  
a la galaxia por la que me guían.  
Yo, oscuro Rocinante  
también soy este mundo que delira,  
mi fiebre es la de todos,  
tinta ácida de mi escritura.  
Yo, manco entre las sombras  
escribo este relincho  
en el que reconozco mi dolor  
como el dolor de todos.  
El jamelgo me observa con ternura,  
trémula desolada crin.  
Su crin es viento.

*En la venta*

¿A dónde estás, puta?  
Maritornes recoge lascivia  
bajo fealdad y falda,  
susto ovilla  
en rincón penumbra,  
en pecho de Sancho se acurruca,  
en inocencia permanecida  
en sí de sueño.  
Crece el alboroto,  
el gato al rato,  
el rato a la cuerda,  
la cuerda al palo.  
Mujer ventero arriero  
se lían en sombras rudas,  
la vida los ennuda.  
La turbamulta cumple.  
El hombre de armas,  
Sancho,  
no saben por qué  
los acaba de golpear el mundo.  
Sancho duele huesos del alma,  
Don Quijote yace sin sentido.  
No se vaya nadie  
que han muerto aquí a un hombre.

## *Fierabrás*

Caballero y rústico  
molidos a palos  
se atienen al bálsamo de Fierabrás  
para aliviar heridas  
(fórmula balsámica que ungió el cuerpo de Cristo),  
mezcla de vino, aceite, sal, romero,  
ochenta padres nuestros,  
igual aves marías, credos, salmos,  
la señal de la cruz bendiciendo tal brebaje.  
El de escuálida epidermis, cura,  
el rústico rechoncho desvanece en vómitos,  
desmayos, feroces sacudidas,  
siente que la muerte lo estremece adentro,  
el estómago es un saco que se invierte  
sin gobierno.  
Sancho no sana,  
el necio cuerpo aldeano  
arroja en bascas  
la bendición de Cristo.  
Al día siguiente plebeyos lo mantean  
para acercarlo al cielo.

*El amanecer*

Don Quijote  
abrió los ojos lentamente,  
hizo amanecer sobre el mundo.  
Sancho aferrado a la costra planetaria  
bendijo aquella luz de cordura.  
El día tornó a su sitio  
en cada cosa.  
El manco estando allí  
era una ausencia.

*De encuentros*

Su delirio mascuyó:  
“nos ladran Sancho”.  
El manco de hogueras  
había dado con la iglesia,  
con la cárcel  
. . . con la muerte. . .

*Sentencia*

Sábelo Sancho:  
hay los que mueren  
de tanta muerte a costas,  
a éstos,  
no existe quién nos salve.



*De amores*

Y los poetas  
le llegaron a amar tanto  
que terminaron crucificándolo  
entre verbos.

*Oficio de humildad*

Sancho, tú,  
no envenenado por letras,  
vendado que tanto miras  
atado al destino de las ensoñaciones,  
compañero de fatigas y apaleos,  
para ti,  
desamparo y soledad será mi muerte,  
mientras esta fecha llega,  
levántate ciego en la justicia,  
levántate  
baciyelmo y adarga,  
inocencia y cabalgadura,  
bondad y lágrimas,  
tú, el no envenenado por letras,  
sé bondadoso, justo.  
Ay de aquél superior a su obra.

*Picasso*

Picasso, pintor.  
Ya era paloma hecha de tiempo,  
tinta que vuela,  
alas de la mano.  
Toro también  
todo tramado tremebundo a tenue  
en astas embistiendo el aire.  
Señor de las audacias enfebridas  
¿en qué momento lo inventaste  
rucio, rocín,  
demencia y escudero?

*Laberinto - Dulcinea*

Al oso de sal,  
laberinto gongorino,  
con la otra lanza, Quijano,  
con la de la vida.  
A lo lejos Dulcinea  
crece una flor.

*Los dos amores*

El hombre tunco  
en dos hogueras se divide.  
Dulcinea es crepitar entre mugires,  
cacareos, haces de trigo,  
Aldonza Lorenzo es brillos áulicos,  
señora de castillo y noblerías.  
El viento se trastoca.  
El hombre tunco despierta confundido,  
levanta la tinta con la mano izquierda,  
en la mano derecha está el vacío.

*El bachiller Sansón Carrasco*

Yo, Sansón Carrasco  
no entendí la energía de aquel hombre.  
Voté por la cordura,  
por el estrecho mundo del esquema.  
Aquel hombre ardía  
y yo ciego;  
sonaba las imágenes  
y yo sordo.  
Le vencí en lance de lanza  
para imponerle angostura, inmediatez,  
mi sangre atada.  
Voté por la cordura.  
Ay de nosotros,  
los más que no nacimos para el vuelo.

*Sancho a un poeta*

No temas poeta Villaseca,  
Juan Bautista de dolores,  
sólo los malos versos  
no caminan.  
Hay los que tarde o temprano  
vuelan.

*Merlín*

Cruz de encantamientos, Merlín,  
dispón el retorcido quehacer de las montañas,  
su humano respirar,  
la electricidad  
con que hinchán el paisaje.  
Trastoca las atmósferas,  
mueve las moles  
en la docilidad del aire.  
Haznos el curvo cuerpo del día,  
tecolote incrustado  
en somnolientas ramas,  
sorpresa, sistema savias arboladas.  
Después baja a las manos  
del caballero andante.  
Que te invente, Merlín,  
en esta misma cruz  
de los encantamientos.

TEPOZTLÁN, MÉXICO



*La balanza*

La noche es profunda.  
El hombre de fiebres, abatido,  
solloza bajo deshilada espalda.  
Se sabe rotundamente solo.  
En la mano sopesa el desengaño.  
En la no mano la esperanza.

*Rescate*

El hombre enfiebrido  
volteó hacia el cielo,  
en cada estrella  
una mano dibujaba una sonrisa.

*Deseo*

Caballero de la fiebre andante,  
que la pluma de Doré  
invente la mano que te falta.  
Así sea.

## *Reconocimiento*

Yo, Cide Hamete Benengeli,  
hijo de ciervo,  
historiador de la quijotería,  
denuncio de falsario a Avellaneda,  
es decir,  
lo señalo de veracidades.  
El hombre del rocín se multiplica,  
por tanto es cierto.  
Se hace ira y rabia por la suplantación,  
por tanto es cierto.  
Se hace invento de otra tinta,  
otro Quijote,  
por tanto es cierto.

Yo, Cide Hamete Benengeli  
también soy hijo del que inventa.  
Por tanto es cierto.

*Certidumbre*

Por tanto es cierto;  
Pierre Ménard, eres mi invento,  
yo, Cide Hamete Benengeli, lo certifico.  
Eres mi brazo  
que reclamó desde su sombra  
el manco.  
Eres mi vista  
que reclamó desde su luz  
el ciego.  
Pierre Ménard,  
soy el poeta que ciego y manco y ciego  
nos entregó la vida.

## *Manuel de Falla*

A JUAN HELGUERA

Ahora, hombre de fiebre,  
creces en casa de la música.  
Inteligencia retuerce soledades,  
crece también,  
suena a congreso de colores.  
El hombre lanza alta alza  
allegros en la frente.  
Carlomagno, don Gayferos,  
don Roldán, el rey Marsilio,  
Melisendra, el moro enamorado,  
los heraldos de armas,  
soldados, verdugos, morería,  
princesa de Polignac,  
miembros de la Sociedad Sevillana  
de Conciertos.  
Público.  
Los colores cantan escenario,  
isadoran  
dóciles a titiritero y trujamán,  
ríen, chillan.  
El hombre de alucinaciones,  
músico,  
crece su telar, lo entona.  
Otra vez, febrido, la vida.

SANCHO VIO EL ESPEJO,  
LA TIERRA,  
ERA  
ROTACIÓN SOBRE SU ARCILLA ARTERA.

HOJA BLANCA  
p114



*La siesta*

AL MAESTRO LUDOVIC OSTERC

El hombre de la fiebre viva  
descansa mente sobre lanza en paz,  
sus pupilas desdibujan volúmenes, contornos,  
el tacto de tonalidades.  
Al hombre que dormita  
le crecen por adentro ejércitos,  
hombres que pagan con su cuerpo leyes,  
que cargan afrentas y ridículos, burlas,  
rústicos,  
arrojados sobre el hueso roído de pobreza,  
abandonados por el ojo de Dios,  
las carne de su cuerpo lastimado.  
En un paraje sumó ellos,  
los crece en su memoria.  
El hombre sueña su profundo sueño.  
Desde la arcilla la lanza despierta.

*La edad de oro*

— Señor,  
cómo definiría  
la sociedad de los comunes  
(inquirió Sancho  
ante el de mano varada)  
— Será aquélla en que las puertas  
no padezcan  
cerrojos ni candados.

*Certeza*

Ignoraban estas dos palabras  
de tuyo y mío.  
Eran en aquella santa edad  
todas las cosas comunes.  
Ahora, Sancho,  
el favor, el interés y la malicia  
hacen patria común contra mi lanza,  
industria oscura  
a mi pupila abierta.  
Ah, Sancho,  
no sólo causa daño aquel que oprime,  
cuánto y mucho daña igual  
el oprimido.

*De buen gobierno*

Sancho, lleva a ese hombre  
contigo a Barataria,  
pobrezas le hostigan,  
sedes le desvanecen.  
Lleva a ese hombre  
para hacer gobierno.  
Con la mano ausente  
colmará las dichas,  
la otra,  
empuñará el rigor de tu justicia.

## *De duques*

Aquel hombre vivía en el ridículo,  
ser sin juicio.  
Mi corazón de duque  
sintió fiesta de tenerlo bajo amparo  
y así fue,  
junto con el gordo que le seguía el absurdo.  
Nos burlamos de ellos  
porque es fuerza befarse del iluso y el demente,  
de lo contrario la locura que así mueve  
se vuelve realidad de adversa cara.  
Rústicos, aldeanos, gente de villana estirpe  
pueden alzarse a luz de tal demencia,  
trastocar el marco lógico,  
ponerle el tonto nombre de idealismo.  
Por ello,  
hicimos de su fuerza motivo de sarcasmo,  
de sus espejismos, risa.  
Nos mofamos, sí,  
nosotros los duques  
no fuimos culpables de esos hechos,  
preservamos el curso de la historia,  
la tradición de los hombres nos guiaba.

*De manco al duque*

Lo terrible,  
lo pavor inmensamente,  
lo sin nombre,  
es cuando el fuego,  
nuestra cuna y tumba  
y cuna y tumba y cuna  
es devorado,  
deshilado,  
deshecho polvo,  
hecho polvo.  
polvito,  
por la curva infinita de la sombra.

*El prusiano*

Aquel prusiano se asomó al espejo.  
Sí, era él, identidad total  
después del sueño.  
Ahí estaba su rostro,  
su barba robusta  
desde el mercurio multiplicador,  
su mirar niño en el que cabían  
los proletarios del planeta  
en sólo un rayo,  
Ahí estaba,  
desde el fondo de laguna impávida.  
Era él, sonrisa entera,  
gesto cabal, brazos completos.  
Salió a la calle,  
un golpe de aire  
le arrebató lanzazo la primacía  
de su mano izquierda,  
se la arrancó del cuerpo,  
la fue repartiendo por el mundo.

*Roque Guinart*

Yo, Roque Guinart,  
tangible desfacedor de entuertos,  
perseguido de leyes,  
bandolero,  
apoyo de hugonotes,  
robador caudillo,  
he inventado a dos hombres  
para hacer justicia,  
la mía,  
un caballero andante  
de rigor helado  
y un zanco manco con la tinta ardiendo.



*De caballerías*

Burlas te cercan  
ansia de abollada armadura,  
el escarnio es fila lanza hacia tu seño.  
Que no existen caballeros andantes  
en esta flor del tiempo,  
que no hay por la justicia,  
por despojados,  
por vencidos en hambre.  
No llores noble andante  
junto al manco,  
no humedezcas tu (su) pecho  
seco, solitario,  
varón valor, enjuta resistencia.  
Sí hay caballeros andantes  
en esta flor del tiempo,  
los hay en cada hombre que se alza,  
que tú alzas  
cabalgando entre sus venas.  
Es.

*Petición*

Yo liberé a un hombre del azote,  
el hombre renegó de mi ejercicio.  
Rompí la infame cadena de galeotes,  
cobré en pedradas sobre el rostro el acto.  
Hice penitencia y gané burlas.  
La justicia que he dado a sal me sabe.  
Estoy cansado como tú, manco de fiebre,  
sólo pido un rincón ahí en tu sueño.

SANCHO VIO EL ESPEJO,  
EL VERBO,  
ERA  
FUTURO DE LOS RECUERDOS.

..

HOJA BLANCA

P 126

*El conjuro*

Hasta ahora encantadores  
sus hazañas vulgarizado habían.  
Los ejércitos vencidos por sus manos  
en rebaños convertidos eran.  
Gigantes en molinos,  
en labradora Dulcinea ebúrnea,  
en flaco cuerpo enjaulado  
su dignidad herida.  
Se hace vencer  
por Caballero de la Blanca Luna  
para romper con su dolor derrota  
hechizo de los encantadores.

*Del retorno*

Henos aquí, Sancho,  
sobre el piso,  
arrasados por tropel de cerdos,  
en etapa de retorno.  
Si destino tal nos era dado  
estemos que nos muerda el polvo  
libremente.  
En ésta  
lloro queda al derribado.  
Henos aquí, Sancho,  
bajo el tropel de cerdos. . .  
sobre las margaritas.

*La oración de Aldonza*

Yo, Aldonza Lorenzo,  
enloquecí a aquel hombre.  
Entré Dulcinea en su cerebro,  
guíe su brazo,  
su voluntad,  
la dirección endeble de su rienda.  
Sus hechos fui,  
el filo que desde él atravesaba el viento,  
la rotación del mundo  
sobre el local Toboso.  
Lloré en su lágrima.  
Reí en su risa.  
Fui la pasión,  
la visión,  
la muerte. . .  
Si tan sólo un beso  
hubiera sido. . .

## *Cardinales*

A sesenta y ocho años de mi vida  
hay ojos para ver lo que es por verse.  
Niego desde hoy a tus historiadores,  
el relato que harán de tu apellido,  
el recuento falaz de tus hazañas.  
Caballero de la triste figura,  
compartamos manco y lanza estos saberes.  
Hablarán de tres salidas,  
de tres rutas que hiciste para izar justicia.  
Serán cuatro.  
Tú. Yo. Nosotros. Sabedores.  
Prepárate  
sobre la fatiga de tu cabalgadura.  
Ha llegado la hora de tu última salida,  
la definitiva,  
con la que fijarás  
los puntos primordiales al espacio.



*Advertencia*

Caballero de la Triste Figura,  
estás  
frente a tu última demencia:  
la muerte.

*Asistido*

Bien podemos entrar  
para que haga su testamento.  
Rompieron a llorar Sancho, el ama, la sobrina.  
Bajo luz maculada  
yacía su cuerpo largo,  
raído costillar,  
saco de burlas.  
Un hombre entre las sombras también llora.  
Seca una lágrima su mano ausente.

*Del testamento*

Yo, Sancho,  
mi señor, le digo:  
la peor locura que cometerse pueda  
es dejarse morir.

Ahora tú, Sancho,  
después del trance,  
habrás por los caminos  
con la carga,  
la locura,  
la vida,  
con la herencia.

*Del testamento II*

Esto te deajo como herencia, Sancho,  
un puñal  
y un corazón para empuñarlo  
en el minuto exacto.  
No serás hijo de la sangre muerta.

*Recomendación postrera*

Sancho,  
recuerda,  
debemos luchar  
—a lanza viva—  
por el derecho a nuestra muerte.  
¡Vive!

*Del testamento III*

Para ti, Antonia Quijana:  
mis libros de poesía.  
Para ti, Aldonza del Toboso:  
mi corazón,  
desprovisto ya de flores.  
Para todos:  
el tiempo y la cordura.

ALONSO QUIJANO, EL BUENO

*Calendario*

Arrebató al manco su ansia fiebre,  
la vistió dignamente.  
Seis soles estuvo encamado,  
en el séptimo  
descansó sobre su sangre.  
Había ganado los días y las noches.

*Los caballeros*

Altos señores  
Kozintsev  
Heine  
Goya  
Strauss  
ennoblecida andancia,  
rodilla en tierra,  
frente alta,  
honran un cadáver  
convertido en llama.  
Arden.



*La esperanza*

No todo está perdido.  
Muere Don Quijote  
pero queda Sancho,  
de pie,  
loco.  
Hay esperanza.

*El manco*

Él,  
de cresta fiebre,  
con su única mano  
tocó la frente del universo.

*La segunda agonía*

Cuando desnudo su señor en penitencia  
Sancho cerró los ojos pudibundo.  
Hoy, más allá del cuerpo lastimado  
el pudor me cabizbaja  
frente a la otra desnudez,  
la de la muerte.  
Envuelto en fiebre amotinada,  
a una sola mano  
recojo mía tanta ausencia.  
No cierro los ojos como Sancho,  
cierro latidos.  
Ese hombre, lanza y yelmo sosegados,  
está muerto, lo sé, y sin embargo  
vivirá hoguera  
mientras dure esta sombra que me crece.  
Frente al órgano yermo  
será la fuerza de mí la otra mano.  
Vive por siempre caballero andante.  
Los ojos. . . los latidos. . . muero. . .

*Epitafio*

Aquí, bajo este tronco  
que camina sobre la tierra del hombre  
yacía el brazo del poeta.  
Se convirtió en rama,  
después  
en el costado izquierdo del viento.  
Los pájaros del mundo lo saben.

*Acta de defunción*

Yo, William Shakespeare,  
en uso de razón,  
me declaro muerto en esta fecha,  
23 de abril, 1616,  
ciudad Madrid,  
calle del León 89.  
Dejo en Stratford,  
en la misma jornada,  
mi cadáver, manco,  
de pie sobre la luz del día.

## *Lápida*

1547-1616

Aquí yace un hombre.  
Perdió un brazo y lo rehizo en la batalla.  
Sufrió hambres y se hizo pan,  
prisiones y se hizo luz,  
murió hasta hacerse vida.

Un hombre de armadura,  
su compañero rústico,  
se postran frente al túmulo.  
Les florece en los ojos haz de lágrimas.

SANCHO VIO EL ESPEJO  
EL ALMA,  
ERA  
DOS ÍNTIMOS CAUCES DE ALAS.

HOJA BLANCA

p146



# Meteoro



En tu pecho, Señor,  
de áridas y abandonadas rutas  
has colocado la primavera.  
El musgo tierno crece en vericuetos  
de esa longitud reseca,  
anuncia la alegría de lo nuevo.  
En ese pecho hay una muerte y una vida de  
[continuo,  
es una larga tierra de amor  
que el corazón enciende y apaga.  
Tu cuerpo es el palacio de Dios,  
su adolorido domicilio y sin embargo florece.  
Has colocado la primavera en tu pecho, Señor,  
el manco que inventaste envuelto en fiebre está  
[contento.  
Su hipertermia no es de enfermo, es de libres.  
Él ignora que esa fiebre es coronada  
por la estrella de Juliano,  
por los que fueron corazón de hogueras,  
por la imaginación rebelde.  
Sólo es fiebre y arde hacia adelante.  
Eso lo sabe, hacia adelante.

La luz se esconde tras columnas de la sombra  
divina.

En tu memoria sin que lo sepas arde Troya,  
la desgracia,  
arderán los últimos ensangrentados acales  
en el aullido final de Tlatelolco

(no podremos beber de esta agua llena de salitre,  
de sangre, de gusanos, visión de lo terrible).  
En medio de la muerte tú, señor, lanza hacia arriba.  
Qué pronto el futuro es el pasado,  
pero lento, más lento que lo lento tú serás futuro,  
esa es la forma de burlar el tiempo sujetándote a  
[sus leyes.

No despiertes, Señor, hacia los cisnes,  
quédate en el vuelo terrible de los buitres,  
témelo, horrorízate de esas alas, pero ayuda a la  
[limpieza  
en medio del pavor, del aleteo sombrío.  
Asiste al trabajo profiláctico,  
abona el camino de la flor, el estallido que triunfa  
[de la muerte.  
El abismo desde tus ojos, Señor,  
es tu propio cuerpo, se ahonda en el vientre,  
[¡súrcalo!  
conviértelo en latido, que el abismo vuele.

La penumbra sobre la penumbra sobre la sobre  
cantidad que produce el salto,  
suma hechizada, magia que establece el trance,  
lanza irguiéndose de carga, de divinizada  
[sobrecarga.  
Hoy que estás en la primavera voltea hacia tu  
[pecho,  
eje de equinoccios,

ahí de nuevo el manco que florece,  
su fiebre es marejada de arpegias buganvillas  
(de este hombre desgraciado tendrán noticias los  
[venideros]).

Hay una explosión de buganvillas clavada como  
[un remo.

Cae la noche como un metal profundo,  
no hay más carne que la noche, de ella hacemos  
[día,  
de su inevitable infinitud, de su eternidad presente,  
de su masa henchida de rumores.

No cae la noche. Siempre ha sido a izquierda  
[y derecha,  
a lo arriba y a lo abajo.

Tiene la boca de la noche una tesis de dientes  
[apretados,  
destella mientras nos acogemos a su aquiescencia.  
[Vivimos.

Pero también la noche es materia transformable,  
cada niño que de su vientre nace en la Moebius  
[curvatura  
no encontrará el final que lo asesine,  
permanecerá sin principio en la savia renovada del  
[cosmos,  
en la punta de tu lanza, con fatiga, sí,  
pero sin sentencia de principios ni de conclusiones.  
Niño de larga barba, espiral en la boca de dientes  
[apretados,

reconoce el palmo de tu polvo novedoso,  
de tu ancestro polvo por siempre renovado,  
árdelo, preséntalo al hondo ojo de la sombra,  
la ráfaga de ayer no ha nacido mañana todavía,  
se alzaré en tu lanza.

Desciende, Señor, a conocer la luz,  
a rendirla con la magia azul del tacto,  
ven y reconoce el rostro presentido,  
encuentra que era cierto y fuerza  
que te nombre montado en el ahí estar de la galaxia.  
Ven a tocar el rostro de la luz,  
su espectro tras la columna de sombra,  
de él eres la partícula que somos,  
ven,  
desciende al punto en el que te ascendemos.  
Mientras no mueras seguiremos vivos,  
inermes, debajo del barro que nos cubra,  
sólo erguidos en tu lanza,  
más muertos que el sol que multiplica al buitre,  
más vivos que la sombra del ala proyectada sobre  
[el piso  
tintando obrera rotación de hormigas.  
Desde los muertos nacerán los vivos  
para dar la eternidad al círculo.  
Si cada montaña tiene de nuestros estremecimientos  
somos nosotros solamente los del matrimonio con el  
[cielo.  
La piel adolorida de estrellas crea sus estatuas de sal,

sus estaturas, sus estatutos, sus estamentos.  
Atrás el incendio, el cataclismo en perenne.

Entre más vemos, menos vemos, Señor,  
sólo tus ojos abarcan la insensatez del rayo.

Desde el lampo tramo de tu cuerpo

devuelve tus ojos al poeta,

reintégrole su mano,

dale tu corazón de rita roca.

Hace años, en esta curva del espacio murió un

[hombre,

un puño de arterias que nacerá mañana.

Conocemos la historia, Señor, regresarás y serás

[miles.

Tu arma en ristre no será detenida por la sombra

porque de ella parte hacia los resplandores,

mucho tiene del ala del buitre,

del zopilote que vuela de su víctima

y se posa en el inmenso árbol oscuro

y lo carga de alas hasta iluminarlo.

Hace siglos aquí murió un hombre, yo soy su

[sueño,

la memoria del derrumbe que incubará el vuelo,

soy la memoria de la espuma, de las crestas del

[viento,

de la pica que marcó mis venas con muescas de

[ansia,

soy la sombra avanzando dentro de tu armadura.

Padre, presérvame del sol, quema, hiere,  
yo, el nacido de la sombra te lo pide,  
acércame a tu pecho viejo niño,  
hijo indefenso, defiéndeme, protégeme, acógeme,  
eleva tu amargo corazón sobre este lodo.

El sol es hijo de esta sangre negra,  
con este fluir lo alimentamos diario.

¿De cuántas voces, de cuántos alaridos está  
[formado el cosmos?

¡Ah!, la enorme arca de silencios que murmuran.  
Sentémonos un momento sobre el tiempo,  
es hora de escuchar la palabra de los muertos,  
hablemos, hablemos, hablemos hasta hacemos oír  
por los que vamos a nacer mañana.

Los muertos no existen, Señor, lo sabemos,  
los actuamos a diario, los hacemos decir, callar,  
los movemos en cada pensamiento, adentro de la  
[ropa y de la máscara,  
los engendramos para su nacimiento de mañana,  
para su muerte a la que habremos de asistir puntuales  
[para que no mueran.

Los muertos no existen, lo sabemos, sólo somos suma.

La gran bóveda, la interminable, es una biblioteca,  
en ella aprehendemos esta simetría  
Señor, hoy que colocaste primavera sobre magro lote  
haz florecer el sexo de la idea en esta realidad que  
[nos delinea.



El cosmos es congénito,  
en él se abre en expansión continua la gruta del  
[aroma.

Todo dolor busca su compañera, su complemento.  
Dulcinea es congénita como el cosmos,  
asúmela en tu lecho, ofrécele el perfume de  
[Afrodita,

de Astarté, combate bifurcado.  
Crécela, que entibie tus horarios tersos.

Que las diosas la escolten  
para abrir la tumba de la vestal Urbinia  
y ya ungida por ambas,  
le entregue en la insistencia de la carne  
el homenaje de la vida.

En Dulcinea y Catalina deposita una gota de  
[Friné.

Vamos, la libertad no nos encadene,  
que ella misma se pueda dirigir a donde quiera.  
El delirio de la carne es también fuerza,  
complementa, Señor, tu arisca guerra.

¿Cómo puede medirse el miedo de los héroes?

¿En qué reloj de arena?

En la fábrica de rostros escogemos  
el que mejor le va a nuestra medida.

En la fábrica de ruiseñores para los cuerpos de los  
[muertos,

el muerto escoge cuál para su pecho.

En la fábrica de muertos el ruiseñor espera,  
fluye dentro del reloj de arena.

Cadenas de eras apenas son un ciclo de sol,  
no hay tiempo para aprender el idioma de las piedras,  
no lo hay para el diálogo con troncos y arenales  
y conocer la verdad de su existencia,  
de su terca presencia entre la vida.

Si la sangre es un fluir de hormigas  
y el recuerdo nostalgia de elefantes,  
ganemos el sol las veinticuatro horas con las que  
[forja sus diástoles y sístoles.

No hay tiempo para aprender el idioma de las piedras.  
Hay que ganarlo.

La entraña de la noche es sombra viva.

Yo vengo de la muerte, Señor, de su rostro helado,  
el movimiento de la oscura entraña me arrojó a la  
[vida,

de la sombra vengo y en ella hoy me multiplico,  
soy ejércitos marchando sobre el polvo de Dios,  
camino de Santiago, serpiente de nubes.

Soy el cuerpo de todos, su memoria,  
soy tu lanza y tu derrota,  
tu victoria final sobre los tiempos.

Sobre tu equino calcio a la intemperie cruzo el cosmos.  
Yo, tu victoria final.

Señor, hoy que pusiste la primavera sobre tu pecho  
recíbeme en tu sombra.

Surca el cielo la fiebre del manco que inventaste,  
—Catalina y Dulcinea le asisten—

somos ese bólido,  
esa ansia de arder, prender al buitre y al albo  
[ruiseñor  
que lleva adentro.

Escúchanos, Señor, somos tu media imagen,  
entre más lastimados más tu triunfo,  
tu vuelo de cadenas,  
tu alegría de heridas,  
tu combustión, tu historia.  
Hoy. Señor. Primavera. Pecho.  
Acógenos.  
Acéptanos.  
Protégenos.  
Recíbeme en tu sombra.  
Vuela.

HOJA BLANCA

p158

Impreso en los Talleres Gráficos  
de la Dirección de Publicaciones  
del Instituto Politécnico Nacional  
Tresguerras 27, Centro Histórico, México, DF  
Marzo de 2006. Edición: 1000 ejemplares

|                       |                          |
|-----------------------|--------------------------|
| CORRECCIÓN:           | ERÉNDIRA DOMÍNGUEZ MTZ.  |
| FORMACIÓN Y           |                          |
| DISEÑO DE PORTADA:    | KARLA I. ROBLES BALDERAS |
| PROCESOS EDITORIALES: | MANUEL TORAL AZUELA      |
| DIVISIÓN EDITORIAL:   | JESÚS ESPINOSA MORALES   |
| DIRECTOR:             | ARTURO SALCIDO BELTRÁN   |